

EL VIACRUCIS EN FAMILIA
SEMANA DE LA FAMILIA 2019



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

Oración Inicial

Señor: Somos familia. Vivimos en familia. Somos tu familia. Y como familia somos tú pequeña Iglesia Doméstica en esta nuestra comunidad Parroquial_____Una familia que camina como Iglesia. Y una Iglesia que camina como familia. Igual que tu Iglesia, también nuestra familia tiene un camino que recorrer. Igual que tu Pueblo en el desierto, también nuestra familia está llamada a salirse de sus esclavitudes; a caminar en la fe por el largo desierto de sus pruebas y dificultades.

A caminar entre fidelidades e infidelidades, por ese desierto de la esperanza humana y cristiana. Señor: al recorrer contigo este camino del Vía Crucis, queremos hacerlo como familia. Queremos vivir tu Viacrucis como tú vives el nuestro. Si nuestro Viacrucis es, en parte, causa del tuyo, ahora queremos que el tuyo sea causa de esperanza en el nuestro de cada día.

En nuestra familia, Señor, hay una Cruz grande. La tuya. Es la Cruz que preside nuestras pequeñas y grandes cruces. Es la Cruz que ilumina las sombras que sobre nosotros proyectan a diario nuestras cruces.

Que, al recordar y recorrer juntos, en familia, este tu Viacrucis, podamos unirnos todos un poco más a ti, y a la vez, unirnos un poco más entre nosotros, para que juntos, podamos ayudarnos a compartir los unos las cruces de los otros, a fin de que solidarios en nuestro caminar, cargados con nuestras cruces, nos hagamos igualmente solidarios en nuestras esperanzas pascuales.

I – ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Reo es de muerte», dijeron de Jesús los miembros del Sanedrín, y, como no podían ejecutar a nadie, lo llevaron de la casa de Caifás al Pretorio. Pilato no encontraba razones para condenar a Jesús, e incluso trató de liberarlo, pero, ante la presión amenazante del pueblo instigado por sus jefes: ¡Crucifícalo, crucifícalo!, «Si sueltas a éste, no eres amigo del César», pronunció la sentencia que le reclamaban y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.

San Juan el evangelista nos dice que, pocas horas después, junto a la cruz de Jesús estaba María su madre. Y hemos de suponer que también estuvo muy cerca de su Hijo a lo largo de todo el Vía crucis.

Cuántos temas para la reflexión nos ofrecen los padecimientos soportados por Jesús desde el Huerto de los Olivos hasta su condena a muerte: abandono de los suyos, negación de Pedro, flagelación, corona de espinas, vejaciones y desprecios sin medida. Y todo por amor a nosotros, por nuestra conversión y salvación.

EL AMOR NO CONDENA, EL AMOR PERDONA

REFLEXIÓN

Nuestro amor de esposos es también una llamada a la vida. Nuestro amor es la llamada que cada uno hace al otro para que sienta las ganas y el gozo de vivir. Y, sin embargo, cuánta llamada de muerte hay en nuestro amor conyugal... Nuestros egoísmos individualistas siembran cada día muerte en nuestros corazones y en el corazón de nuestros hijos.

El amor, que un día, nos hizo capaces de unir nuestras vidas en un “hasta que la muerte nos separe”, hoy se ve herido por el egoísmo de cada uno, anticipando esa muerte diaria que tantas veces termina en separaciones prematuras. Nos separamos el uno del otro y los dos de nuestros hijos, no tanto por la muerte, sino por esas muertes diarias en vida.

ORACIÓN DE UN ESPOSO

Señor: renueva nuestro amor para que en cada uno de los hogares de esta comunidad parroquial haya más unión, más comunión, menos muerte de ilusiones, de esperanzas y de corazones. “No para condenar sino para salvar”.

El amor no condena. Por eso tu misión no era la de condenar a nadie sino la de llamar a la vida. Y, sin embargo, Tú fuiste condenado a morir por aquellos mismos a quienes ofrecías el regalo y el don de la vida.

Qué fácil nos resulta a nosotros condenar, acusar y juzgar. En vez de reconocer nuestras debilidades personales de esposos, de padres, de hijos, de hermanos, preferimos acusarnos mutuamente.

Nuestro hogar se convierte, muchas veces, más que en nido de amor y cariño, en tribunal que acusa, juzga y condena.

Señor: danos luz para reconocer y confesar nuestros errores, en vez de cargárselos a los demás. Señor: danos el coraje de aceptar las llamadas de atención que nos vienen de nuestros seres queridos, sin revelarnos en contra de ellos por más que nuestro orgullo y amor propio se nos revele.

Señor: que en nuestro hogar no haya víctimas. Que cada uno esté al servicio de los otros para que los otros vivan.

Amén

II ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Condenado muerte, Jesús quedó en manos de los soldados del procurador, que lo llevaron consigo al pretorio y, reunida la tropa, hicieron mofa de él. Llegada la hora, le quitaron el manto de púrpura con que lo habían vestido para la burla, le pusieron de nuevo sus ropas, le cargaron la cruz en que había de morir y salieron camino del Calvario para allí crucificarlo.

El peso de la cruz es excesivo para las mermadas fuerzas de Jesús, convertido en espectáculo de la chusma y de sus enemigos. No obstante, se abraza a su patíbulo deseoso de cumplir hasta el final la voluntad del Padre: que, cargando sobre sí el pecado, las debilidades y flaquezas de todos, los redima.

Nosotros, a la vez que contemplamos a Cristo cargado con la cruz, oigamos su voz que nos dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame».

SOBRELLEVAOS MUTUAMENTE LOS UNOS A LOS OTROS

REFLEXIÓN

Es duro, confesarlo, pero es la verdad, Señor. El mundo no pudo soportarte. Eras demasiada luz para cuantos prefieren vivir en las tinieblas de la mentira de la vida. Eras demasiado bueno como para dejarte compartir nuestro banquete. Si hubieses sido un poco más “como todos”, como “todo el mundo”, de seguro no hubiese pasado nada contigo.

Por eso tuviste que cargar con la cruz de todos los malos. Tal vez esa sea la suerte de los buenos. O acaso, tal vez sea ésa la grandeza de los corazones buenos: echarse encima las cruces de los otros. Lo original de tu Cruz no era el ser cruz, sino el no ser tu cruz sino la cruz de los demás. Esa es la misión de todo el que ama de verdad. Esa es la vocación del amor.

Como esposos, también nosotros nos dijimos un día “prometo amarte en las alegrías y en las penas, en la enfermedad y en la salud, en la riqueza y en la pobreza, para amarte y servirte todos los días de mi vida.” Ese fue nuestro compromiso de boda. Eso nos confesamos el uno al otro cuando de verdad nos amábamos.

Sin embargo, en nuestro caminar por la vida, cuánta cruz hemos dejado caer de nuestros hombros sobre los hombros del otro. Hemos entendido nuestro amor más como el egoísmo de ser servidores que el de ponernos el uno al servicio del otro. Imponemos al otro que nos aguante, que nos acepte. Pero qué difícil nos resulta cada día soportar al otro en sus debilidades, en sus caprichos, en sus flaquezas.

Amar es compartir con el otro. Compartir sus alegrías y sus penas. Resulta fácil compartir los momentos de fiesta en la vida.

No aguantamos sus malos momentos, sus días difíciles, sus estados de ánimo. Nos es más cómodo dejar al otro caminar a solas con sus propias penas a que nos fastidie con sus quejas, sus lamentos. A veces, ni siquiera nos dicen nada sus lágrimas.

Nuestra paternidad debiera ser la fiesta de la vida del amor. Sin embargo, hoy, los hijos nos resultan una carga demasiado pesada. Coartan nuestra libertad. Impiden nuestra comodidad. Dificultan nuestros proyectos de felicidad.

Preferimos el camino fácil de la infecundidad de nuestro amor. Como hijos buscamos la libertad. La obediencia nos resulta incómoda y fastidiosa. Preferimos nuestra autonomía. Nuestra independencia, a la expresión filial de nuestro reconocimiento al amor de nuestros padres a través de la obediencia.

ORACIÓN DE UNA ESPOSA

Señor: que como esposos no nos carguemos mutuamente con esas pequeñas-grandes cruces de cada día, sino más bien, que el uno encuentre siempre en el otro al compañero con quien compartir el peso de nuestras penas y dolores.

Señor: que, como padres, sepamos llevar gozosos la cruz que significa el dolor de engendrar, hacer crecer y madurar humana y cristianamente a nuestros hijos.

Señor: que, como hijos, sepamos aceptar las exigencias de nuestros padres, su modo distinto de pensar, su manera diferente de ver las cosas y que en sus momentos de dolor podamos ayudarles a describir el gozo de su paternidad.

Amén

III ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nuestro Salvador, agotadas las fuerzas por la sangre perdida en la flagelación, debilitado por la acerbidad de los sufrimientos físicos y morales que le infligieron aquella noche, en ayunas y sin haber dormido, apenas pudo dar algunos pasos y pronto cayó bajo el peso de la cruz.

Se sucedieron los golpes e imprecaciones de los soldados, las risas y expectación del público. Jesús, con toda la fuerza de su voluntad y a empujones, logró levantarse para seguir su camino.

Isaías había profetizado de Jesús: «Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros». El peso de la cruz nos hace tomar conciencia del peso de nuestros pecados, infidelidades, ingratitudes..., de cuanto está figurado en ese madero.

Por otra parte, Jesús, que nos invita a cargar con nuestra cruz y seguirle, nos enseña aquí que también nosotros podemos caer, y que hemos de comprender a los que caen; ninguno debe quedar postrado; todos hemos de levantarnos con humildad y confianza buscando su ayuda y perdón.

EL AMOR LEVANTA A LOS QUE HAN CAÍDO

REFLEXIÓN

Caer es la ley de gravedad de las cosas. Y caer también es la ley de gravedad de la debilidad humana. Solo que las cosas caen y no se levantan. Hay que levantarlas. Mientras que el hombre tiene capacidad de caer, levantarse y ayudar a que otros caídos como él puedan también volver a erguirse en la vida.

Por eso, tu primera caída, Señor, la veo tan humana que en ella puedo descubrir nuestras diarias caídas, fruto de nuestras diarias flaquezas. Tú no sólo te levantas, nos enseñas también a levantarnos. Y cuando nuestras fuerzas ya no dan para más, Tú mismo te haces fortaleza nuestra para ponernos en pie de caminar otra vez.

En la familia, Señor, se dan muchas caídas. Habíamos soñado con un amor limpio, un amor desinteresado, generoso, un amor a toda prueba. La vida nos está diciendo lo contrario. Ni es tan desinteresado ni tan generoso como creíamos.

Caemos fácilmente en la tentación de sentirnos de nuevo solteros. La tentación de pensar que nuestro tiempo es de solteros, del que podemos disponer a nuestro antojo. De que nuestro dinero, nuestras cosas, siguen siendo como de solteros y que más que “nuestras” siguen siendo “mías”. Incluso, caemos en la fácil tentación de pensar que nuestro corazón sigue teniendo opciones y libertades de soltero.

Y caemos. Pero al caer nadie cae solo. En nuestra caída hacemos caer las ilusiones y las esperanzas del otro. Pero, si al menos, cuando caemos encontrásemos a nuestro lado la generosidad del corazón del otro, nos sería más fácil levantarnos. Pero, cuántas veces, Señor, nuestra debilidad tropieza con el egoísmo, el orgullo, la vanidad, la dureza del otro, que, en vez de tendernos su mano, hecha corazón, nos tiende su recriminación, la acusación y hasta la posible condena de un “ya no nos entendemos, “Nos separamos”.

ORACIÓN ESPOSO Y ESPOSA

Señor: reconocemos que somos humanos y por eso mismo débiles. Danos capacidad de amarnos, como Tú nos amas, aun desde nuestras flaquezas.

Señor: que cuando alguno de nosotros tenga que besar el polvo de la humillación por haber sido infiel a las exigencias amorosas del otro, que el amor de éste sea tan fuerte que nos levante y ponga en pie.

Señor: que nuestro amor sea más fuerte que nuestras caídas y que juntos los dos caminemos unidos en la diaria lucha por hacer realidad nuestra vocación de pareja.

Amén

IV ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

En su camino hacia el Calvario, Jesús va envuelto por una multitud de soldados, jefes judíos, pueblo, gentes de buenos sentimientos... También se encuentra allí María, que no aparta la vista de su Hijo, quien, a su vez, la ha entrevisto en la muchedumbre.

Pero llega un momento en que sus miradas se encuentran, la de la Madre que ve al Hijo destrozado, la de Jesús que ve a María triste y afligida, y en cada uno de ellos el dolor se hace mayor al contemplar el dolor del otro, a la vez que ambos se sienten consolados y confortados por el amor y la compasión que se transmiten.

Nos es fácil adivinar lo que padecerían Jesús y María pensando en lo que toda buena madre y todo buen hijo sufrirían en semejantes circunstancias. Esta es sin duda una de las escenas más patéticas del Vía crucis, porque aquí se añaden, al cúmulo de motivos de dolor ya presentes, la aflicción de los afectos compartidos de una madre y un hijo. María acompaña a Jesús en su sacrificio y va asumiendo su misión de corredentora.

ABUNDAN LAS MADRES... ¿DÓNDE ESTÁN LOS PADRES?

REFLEXIÓN

En tu caminar hacia el Calvario hubo muchas ausencias. El dolor suele ser el momento de las ausencias humanas. Pero el dolor ha sido siempre el lugar, el momento y el espacio de las presencias maternas.

Por eso, en tu Viacrucis no podía faltar tu Madre. Las madres son como las raíces de los árboles. Dan vida y luego se ocultan en el silencio de la tierra para no ser vistas mientras se recolectan los frutos de las ramas. Sin embargo, allí siguen ellas alimentando tronco, ramas y frutos. Cuando se secan las raíces todo se muere. Igualmente, todo se ensombrece cuando faltan las madres.

Vivimos, Señor, en una sociedad de madres. Pero, aunque nos duela, es una sociedad sin padres. Hay demasiados hijos que siguen por las calles de la vida buscando en cada rostro de hombre el rostro invisible de su padre, que oculta su paternidad en el anonimato, la cobardía o el falso honor de un apellido que no se debe manchar.

Son demasiados los hijos, Señor, que tienen que pagar con su soledad la felicidad de un padre que los cambió por otros amores, tal vez, hasta por otros hijos que no son suyos. Tenemos demasiados hogares, Señor, donde los niños duermen cada noche sin el beso de papá y se levantan cada mañana esperando el saludo de un padre que no está en casa.

Señor, felizmente, aún nos quedan las madres. Aún quedan ahí esos corazones maternales que a pesar del sufrimiento interior de su corazón que padece el fracaso de su matrimonio, siguen siendo fieles a su maternidad que ahora es también paternidad. En tu caminar no podía estar ausente el rostro, la mirada, el corazón de la Madre.

ORACIÓN DE UNA MADRE

Señor: gracias por el corazón que has dado a cada una de nuestras madres y que tantas veces es el único corazón que nos queda para ser amados.

Señor: gracias por tantas madres capaces de renunciar a su felicidad por ser fieles a la voz de su maternidad y al cariño de sus hijos.

Señor: a esos padres anónimos, padres sin rostro, hazles sentir que en la vida hay unos hijos que cada noche y cada mañana los siguen esperando en casa.

Amén

V ESTACIÓN JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús salió del pretorio llevando a cuestas su cruz, camino del Calvario; pero su primera caída puso de manifiesto el agotamiento del reo.

Temerosos los soldados de que la víctima sucumbiese antes de hora, pensaron en buscarle un sustituto. Entonces el centurión obligó a un tal Simón de Cirene, que venía del campo y pasaba por allí, a que tomara la cruz sobre sus hombros y la llevara detrás de Jesús. Tal vez Simón tomó la cruz de mala gana y a la fuerza, pero luego, movido por el ejemplo de Cristo y tocado por la gracia, la abrazó con resignación y amor y fue para él y sus hijos el origen de su conversión.

El Cireneo ha venido a ser como la imagen viviente de los discípulos de Jesús, que toman su cruz y le siguen. Además, el ejemplo de Simón nos invita a llevar los unos las cargas de los otros, como enseña San Pablo.

En los que más sufren hemos de ver a Cristo cargado con la cruz que requiere nuestra ayuda amorosa y desinteresada.

LA RIQUEZA DEL AMOR ES SENTIR NECESIDAD DEL OTRO

REFLEXIÓN

Señor: junto al pozo, sentado por la fatiga, pediste agua a una mujer. Hoy, camino de tu muerte, sientes necesidad de que alguien te preste sus fuerzas porque las tuyas están desfallecidas. Tú no tienes dificultad en sentirte débil y expresar tus necesidades. No rechazas las ayudas humanas, generosas, unas, forzadas, otras, que el hombre pueda ofrecerte.

Amar, Señor, es expresar la riqueza de nuestro corazón. Y, a la vez, es también su gran pobreza. Porque para amar necesitamos siempre del otro. Lo necesitamos para poder amarlo. Y lo necesitamos para sentirnos amados. Nos casamos porque los dos teníamos mucho que darnos. Pero a la vez, ambos teníamos demasiados vacíos que sólo el otro podía llenarlos. El amor humano es eso: abundancia e indigencia, riqueza y pobreza.

Sentir que alguien nos necesita es experimentar nuestra grandeza. Sentir la necesidad de alguien a nuestro lado es abrirnos los ojos a nuestras propias necesidades.

En nuestro caminar de esposos han pasado muchas cosas, Señor. Nuestro orgullo nos impide muchas veces manifestar la necesidad que tenemos del otro. Nuestro egoísmo nos hace prescindir de él. Tenerlo ahí como algo inútil que ya no sirve. Le hacemos sentir que ya no nos interesa. Que ya no nos es esencial en nuestra vida.

¡Cuántas veces, Señor, nuestro trabajo, nuestras amistades, nuestras aficiones son más importantes que nuestro esposo o nuestra esposa, nuestros hijos o nuestros padres! ¡Cuántas veces nos damos el uno al otro, no para hacerle sentir nuestro amor sino como quien le demuestra un favor...! Le hablamos, no porque nos interese su conversación, sino por educación. Salimos juntos, no porque sintamos la alegría de nuestra mutua compañía, sino para conservar nuestra imagen social. Pero nuestras presencias juntas no nos dan unidad ni enriquece.

ORACIÓN DE UN ESPOSO

Señor: danos un amor tan profundo que nos hagas sentir que el otro es lo más importante para nosotros en la vida.

Señor: haznos lo suficientemente humildes para que podamos superar nuestra autosuficiencia y volvamos a sentir la necesidad del calor humano del otro.

Señor: devuelve a nuestros corazones de esposos aquel amor sincero y necesitado que nos haga capaces de aceptar el don que el otro nos ofrece.

Amén

VI ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

- V.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- R.** Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice el profeta Isaías: «No tenía apariencia ni presencia; lo vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no lo tuvimos en cuenta».

Es la descripción profética de la figura de Jesús camino del Calvario, con el rostro desfigurado por el sufrimiento, la sangre, los salivazos, el polvo, el sudor... Entonces, una mujer del pueblo, Verónica de nombre, se abrió paso entre la muchedumbre llevando un lienzo con el que limpió piadosamente el rostro de Jesús. El Señor, como respuesta de gratitud, le dejó grabada en él su Santa Faz.

Una letrilla tradicional de esta sexta estación nos dice: «Imita la compasión / de Verónica y su manto / si de Cristo el rostro santo / quieres en tu corazón». Nosotros podemos repetir hoy el gesto de la Verónica en el rostro de Cristo que se nos hace presente en tantos hermanos nuestros que comparten de diversas maneras la pasión del Señor, quien nos recuerda: «Lo que hagáis con uno de estos, mis pequeños, conmigo lo hacéis».

SE NECESITAN MÁS FOTOGRAFÍAS DE DIOS REFLEXIÓN

La valentía tiene su recompensa. La audacia nos hace correr riesgos, pero tiene sus compensaciones. La Verónica tuvo la valentía de ser distinta al resto de curiosos. Tuvo la audacia de romper con las normas y formalismos.

La recompensa no se hizo esperar. Allí quedó, como testimonio vivo, la imagen del rostro de Jesús. Desde ese día, los delantales estuvieron de fiesta. Cada uno de nosotros, Señor, somos una copia de tu rostro. Cada uno de nosotros es una imagen viva tuya: “Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”. “Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios los creó, macho y hembra los creó.” (Gn. 1,27)

Esposo y esposa, hombre y mujer, he ahí, Señor, tu verdadero rostro humano. Pero ¿rostro de qué? Si tú no tienes cara. No tienes rostro... Rostro, Señor, de ti mismo, de tu ser profundo que es amor. Cada vez que nos amamos de verdad; cada vez que, en vez de dos nos sentimos uno, estamos expresando al mundo la belleza y la riqueza de tu ser de Padre. No es a través de lo que hacemos o de lo que tenemos, sino a través de lo que nos amamos, que expresamos y revelamos al mundo la verdad de tu ser divino.

Como padres, nos has encomendado plasmar tu imagen y tu semejanza en cada uno de nuestros hijos. También ellos son copias de la belleza divina de tu amor. Por el Bautismo, nuestros hijos, que llevan ya impresa tu imagen mediante nuestra acción cocreadora, se han configurado luego con la imagen y el rostro de tu Hijo Jesús.

Por nuestro ser hombre y mujer somos imágenes de tu ser trinitario. Por el Sacramento del Matrimonio somos el rostro de tu amor redentor y salvífico. Señor, en nuestro hogar, hay muchos rostros tuyos. Hay muchas imágenes y semejanza tuyas. Y entre todos queremos ser esa gran imagen viva de tu Trinidad amorosa, verdadera y una, en la comunión y comunidad de vida y de amor.

ORACIÓN DE UN PADRE

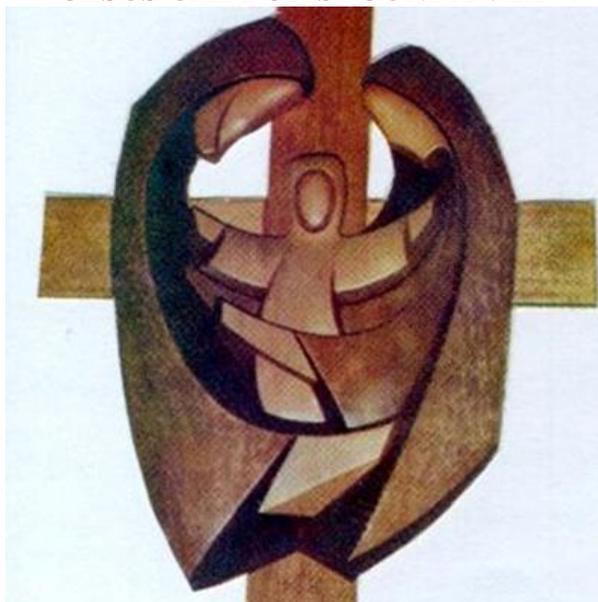
Señor: que cada uno de nosotros sienta la alegría y el gozo de ser un rostro vivo de tu rostro.

Señor: que como pareja seamos el rostro de tu alianza salvífica con el hombre.

Señor: que nuestros hijos, en su caminar, por los caminos de la vida, no destruyan ni estropeen la belleza de tu rostro impresa en ellos por nuestro amor y por la gracia de tu Bautismo.

Amén

VII ESTACIÓN
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad.

Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino.

Nada tiene de extraño que Jesús cayera si se tiene en cuenta cómo había sido castigado desde la noche anterior, y cómo se encontraba en aquel momento. Pero, al mismo tiempo, este paso nos muestra lo frágil que es la condición humana, aun cuando la aliente el mejor espíritu, y que no han de desmoralizarnos las flaquezas ni las caídas cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz.

Jesús, por los suelos una vez más, no se siente derrotado ni abandona su cometido. Para Él no es tan grave el caer como el no levantarnos. Y pensemos cuántas son las personas que se sienten derrotadas y sin ánimos para reemprender el seguimiento de Cristo, y que la ayuda de una mano amiga podría sacarlas de su postración.

SÓLO QUIENES ESTÁN EN PIE PUEDEN LEVANTAR A LOS QUE HAN CAÍDO REFLEXIÓN

Tus caídas, Señor, nos dan miedo y a la vez nos alientan. Nos dan miedo, porque tememos al fracaso. Y nos alientan, porque nos hacen sentir más fuertes que los mismos fracasos. En nuestra vida, Señor, los fracasos y los triunfos, las victorias y las derrotas, caminan con nosotros en constante diálogo. Son nuestra música de fondo.

Sobre todo, nos asuntan nuestros fracasos como padres. Tenemos miedo a ver a nuestros hijos caídos, destruidos, rotos por los caminos de la vida. Cuando un hijo nos falla, nos ha salido “torcido”, cuando se nos ha descarriado, sentimos que nuestra paternidad y maternidad han sido inútiles, han sido un fracaso. Sus derrotas se hacen interrogantes en nuestro amor de padres. ¿En qué hemos fallado? ¿En qué nos hemos descuidado? ¿Es que no hemos sabido educarlo?

El vacío, la desilusión y la desesperanza intentan entonces apoderarse de nuestros corazones que se cierran sobre sí mismos para rumiar la amargura de ser unos padres fracasados. Sin embargo, Señor, es entonces cuando nuestros corazones y nuestros espíritus debieran estar más fuertes que nunca. Hundirnos en nuestra pena es dejarnos hundir juntamente con ellos. Ahogarnos en nuestra amargura y frustración es ahogarnos con ellos.

Es duro, Señor, aceptar el fracaso. Pero es de cristianos que ponen su última esperanza en Ti, mantenerse firmes. Pues solo estando en pie será posible ayudar a que se levanten los que han caído. Queremos ser padres firmes en la fe para poder sostener a los padres e hijos que dudan. Firmes en la esperanza, para dar seguridad a los que vacilan. Queremos avivar nuestro amor, pues sólo el amor tiene fuerza de conversión de los corazones.

ORACIÓN DE UN PADRE Y UNA MADRE

Señor: que los fracasos de nuestros hijos no los decepcionen de la vida, sino que les sirva de estímulo para luchar hasta triunfar.

Señor: que los hijos que se nos han desviado del camino tengan la sinceridad y la valentía del Hijo Pródigo para ponerse en camino de regreso a casa.

Señor: que cuantos tenemos algún Hijo Pródigo por esos caminos de la vida, tengamos suficiente amor como para hacer fiesta por su retorno.

Amén

VIII ESTACIÓN
JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



Tomado de: <https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice el evangelista San Lucas que, a Jesús, camino del Calvario, lo seguía una gran multitud del pueblo; y unas mujeres se dolían y se lamentaban por Él.

Jesús, volviéndose a ellas les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos»; añadiéndoles, en figuras, que si la ira de Dios se ensañaba como veían con el Justo, ya podían pensar cómo lo haría con los culpables.

Mientras muchos espectadores se divierten y lanzan insultos contra Jesús, no faltan algunas mujeres que, desafiando las leyes que lo prohibían, tienen el valor de llorar y lamentar la suerte del divino Condenado.

Jesús, sin duda, agradeció los buenos sentimientos de aquellas mujeres, y movido del amor a las mismas quiso orientar la nobleza de sus corazones hacia lo más necesario y urgente: la conversión suya y la de sus hijos. Jesús nos enseña a establecer la escala de los valores divinos en nuestra vida y nos da una lección sobre el santo temor de Dios.

LA FAMILIA DE LOS SIN FAMILIA REFLEXIÓN

Primero fue tu Madre. Ahora son otras madres. Ellas también tienen hijos. Pero su amor materno no las cierra para sentir los problemas de otros hijos que o son los suyos. Esas piadosas mujeres, madres a la vera de tu camino de la Cruz, te ofrecen lo único que les es posible ofrecerte: el sentimiento de su corazón en el obsequio de sus lágrimas.

¡Que fácil nos resulta encerrarnos en nuestra propia felicidad...! ¡Cuántas veces la felicidad de nuestro hogar se hace cortina de humo que nos impide ver y compartir el dolor de otros hogares que sufren...!

En el Viacrucis de la vida hay muchos niños, muchos hijos que caminan arrastrando el peso de la vida. Niños sin pan. Niños sin educación. Niños sin salud. Y, sobre todo, niños cuya carencia fundamental es la carencia del cariño, del amor, de la ternura.

La carencia de un hogar. También ellos, Señor, caminan cargando una cruz. ¿Crucecitas de tamaño niño? Tal vez son ellos, los niños, quienes cargan cruces tamaño adulto. A caso son las cruces que nosotros mismos los mayores hemos dejado tiradas en el camino o sencillamente nos hemos liberado de ellas cargándoselas a ellos...

No. No son ellos los causantes de esas condiciones sociales políticas y económicas injustas. No son ellos los responsables de los hogares que nosotros rompemos y destruimos. No son ellos los culpables de la irresponsabilidad nuestra de adultos. Ni son ellos los responsables de una sociedad inhumana y sin corazón.

Son niños que, más que lágrimas, que ya tienen suficientes con las tuyas, lo que necesitan es un hogar, una familia, un padre y una madre. Niños que no necesitan se les compadezca inútilmente, sino que la sociedad les brinde pan, salud, educación, una vida humana digna de personas.

Son niños que están a la espera de unos padres adoptivos, de una familia adoptiva, que por encima de la carne y de la sangre los acepte como hijos y como hermanos.

ORACIÓN EN PAREJA (PADRES ADOPTIVOS)

Señor: que la felicidad de nuestro hogar no nos impida ver la verdad de tantas vidas sin ganas de vivir. Señor: que la felicidad de nuestro hogar no sea para nosotros solos, sino que podamos compartirla con aquellos que la añoran como imposible. Señor: abre nuestro corazón y así como Tú nos has hecho por el Bautismo hijos de adopción, igualmente nosotros sepamos adoptar como hijos nuestros a esos hijos de nadie y que son hijos de todos.

Amén

IX ESTACIÓN
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse.

Las condiciones en que venía y la continúa subida lo habían dejado sin aliento. Había mantenido su decisión de secundar los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado.

Jesús agota sus facultades físicas y psíquicas en el cumplimiento de la voluntad del Padre, hasta llegar a la meta y desplomarse. Nos enseña que hemos de seguirle con la cruz a cuestas por más caídas que se produzcan y hasta entregarnos en las manos del Padre vacíos de nosotros mismos y dispuestos a beber el cáliz que también nosotros hemos de beber. Por otra parte, la escena nos invita a recapacitar sobre el peso y la gravedad de los pecados, que hundieron a Cristo.

NADIE FRACASA EN SOLITARIO REFLEXIÓN

Señor, Tú caes en todos los que caen. Pero no para dejarlos caídos, sino para que se levanten. Tú caes allí donde cada uno de nosotros fracasamos. Nuestros fracasos te duelen, como si fuesen tus propios fracasos. No nos quieres ver caídos. No nos quieres ver fracasados. No nos quieres ver vencidos. Tus caídas son otras tantas solidaridades con nuestras debilidades.

Lo raro, Señor, es que nuestros fracasos suelen ser por nada. Cuando fracasamos en nuestro amor de esposos, no fracasamos para hacer triunfar a los demás. Nuestros fracasos nos hundien y hundien a otros. Destruyen a cuantos están a nuestro alrededor.

Tus caídas nos ayudan a nosotros a saber luchar para ser más fuertes que nuestras propias debilidades. Pero nuestros fracasos como pareja, ese estar juntos, pero separados... ese no ser capaces de compartir ya nuestro amor... ese buscar la salida fácil por el camino del divorcio ¿a quién ayuda, Señor? ¿A quién ayuda esa nuestra caída bajo el peso de nuestros egoísmos?

¿A nosotros como pareja? Señor, tú nos recordaste que por el matrimonio “dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán como una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues, lo que Dios unió que no lo separe el hombre.” (Mt 19,5-6)

El divorcio nos destruye. Trunca nuestras vidas y nuestro futuro. ¡No! El divorcio no nos ayuda como pareja, por más que pensemos en él como la fuga a los problemas que tenemos. No nos ayuda como solución a nuestros conflictos que deben ser solucionados como adultos en la verdad y en el amor. Pero el divorcio no es solución. Es fuga a cualquier intento de volver a ser pareja entre los dos.

¿A nuestros hijos? Son ellos las víctimas que se ven precisados a asistir a la inmadurez de sus padres y a ser los testigos que viven en propia carne el orgullo o el egoísmo de quienes no son capaces de regalarles el hogar con el que siempre soñaron. ¿A la sociedad? Tampoco, Señor, porque cada vez que una pareja es infiel a su compromiso de amor es una invitación a los demás a no comprometer definitivamente su palabra, ni siquiera el amor.

ORACIÓN EN PAREJA

Señor: gracias, porque en tus debilidades te haces solidario de las nuestras y nos enseñas a ser fuertes.

Señor: que en nuestras dificultades como pareja no busquemos la puerta fácil del divorcio, sino que contemos con tu gracia, capaz de sanar nuestros corazones heridos.

Señor: que los hijos, víctimas del divorcio de sus padres, encuentren en nosotros un amor sincero para que no renuncien a creer en el amor.

Amén

X ESTACIÓN
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra; era una piadosa costumbre de los judíos para amortiguar la sensibilidad del que iba a ser ajusticiado.

Jesús lo probó, como gesto de cortesía, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en los momentos supremos de su sacrificio. Por otra parte, los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron.

Para Jesús fue sin duda muy doloroso ser así despojado de sus propios vestidos y ver a qué manos iban a parar. Y especialmente para su Madre, allí presente, hubo de ser en extremo triste verse privada de aquellas prendas, tal vez labradas por sus manos con maternal solicitud, y que ella habría guardado como recuerdo del Hijo querido.

LO SUPERFLUO NO SIEMPRE NOS HACE FELICES REFLEXIÓN

Señor, para morir basta bien poco. Hay que despojarse de todo. La vida nace desnuda. La vida que nace de la muerte también nace desnuda. Le sobran los trapos. Le sobra todo. Al que ama de verdad no le hacen falta muchas cosas. El amor es ya de por sí un don. Un don suficiente.

Llegado al Calvario, te desnudan, Señor. Te quitan lo poco que te quedaba. Tu túnica. Ahora sólo te queda la piel de tu cuerpo y ella no toda, pues pedazos se han quedado pegados al madero por el camino. Para morir, no necesitas más. Para amar, no necesitas más. Para resucitar no necesitas más.

Señor, nosotros hacemos al revés. Para amarnos, primero necesitamos cosas. Necesitamos no nos falte nada. Y cuántas veces, Señor, realmente no nos falta nada porque tenemos casa, tenemos nevera, televisor, tenemos video, dinero... Tenemos...tenemos... Sí, cuántas veces lo tenemos todo para amar, menos el amor. Ponemos las seguridades de nuestro amor en el tener y no en la limpieza, honestidad, sinceridad y bondad de nuestro corazón.

Es cierto, Señor, que el amor no basta para vivir. Se necesitan cosas. También ellas son necesarias. Pero, cuántas veces, Señor, por disfrutar de lo superfluo sacrificamos la verdad misma de nuestro amor de esposos y de padres. Cuántas horas de trabajo, no para ganar lo necesario, sino para conseguir lo superfluo.

De ese modo, en vez de amor nos prestamos cosas. En vez de regalarnos con el tiempo para estar juntos, preferimos obsequiarnos cosas inútiles con las que poder distraer nuestros momentos de aburrimiento.

Sustituimos el amor de padres, el tiempo de padres, el espacio de padres, regalando los caprichos, los gustos, el espíritu novelero e inmaduro de nuestros hijos. No, Señor. Lo superfluo no es necesario para la felicidad.

Lo superfluo no nos hace mejores esposos ni mejores padres. Hasta es posible que lo superfluo se convierta en la polilla que poco a poco va carcomiendo nuestro amor hasta dejarlo vacío.

ORACIÓN EN PAREJA

Señor: que nunca nos falte lo necesario para una vida humana digna. No te lo pedimos regalado, sino que lo podamos ganar con nuestro trabajo.

Señor: que no pongamos como seguridad de nuestro amor lo superfluo. Te pedimos que lo superfluo no sea jamás más importante que las personas.

Señor: que no hagamos depender nuestra felicidad ni la felicidad de nuestros hijos de esas cosas superfluas al precio de sacrificar nuestras relaciones como personas.

Amén

XI ESTACIÓN
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

- V.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Y lo crucificaron», dicen escuetamente los evangelistas. Había llegado el momento terrible de la crucifixión, y Jesús fue fijado en la cruz con cuatro clavos de hierro que le taladraban las manos y los pies.

Levantaron la cruz en alto y el cuerpo de Cristo quedó entre cielo y tierra, pendiente de los clavos y apoyado en un saliente que había a mitad del palo vertical. En la parte superior de este palo, encima de la cabeza de Jesús, pusieron el título o causa de la condenación: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

El suplicio de la cruz, además de ser infame, propio de esclavos criminales o de insignes facinerosos, era extremadamente doloroso, como apenas podemos imaginar. El espectáculo mueve a compasión a cualquiera que lo contemple y sea capaz de nobles sentimientos. Pero siempre ha sido difícil entender la locura de la cruz, necedad para el mundo y salvación para el cristiano.

La liturgia canta la paradoja: ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza / con un peso tan dulce en su corteza!

UNA CRUZ Y TRES CLAVOS SON SUFICIENTES REFLEXIÓN

Señor, cuando alguien es condenado al paredón de fusilamiento se le suele tapan los ojos. ¿Será porque tienen miedo a su última mirada? A Ti. Señor, antes de ejecutarte en el paredón de tu Cruz, no te taparon los ojos. A Ti te aseguraron bien clavándote de pies y manos. Así estabas más seguro. Así eras más inofensivo.

Es que para morir se necesita ser libre. La muerte, sobre todo una muerte como la tuya, debe ser obra de la libertad. Y cuanto más uno renuncia a las libertades externas con libertad, más libre se hace interiormente el corazón.

El amor, Señor, aún nuestro amor humano de pareja es también una muerte. Muerte gozosa, porque es la muerte que hace posible el milagro de que dos “sean uno.” También nosotros hemos querido morir para comenzar algo nuevo entre los dos. Una cruz era suficiente. Una cruz bastaba. La cruz de los que se hace una sola cruz.

También nosotros necesitamos ser crucificados si queremos que nuestro amor nazca de la libertad profunda de nuestro ser. E igual que a ti, también a nosotros nos son suficientes tres clavos.

El clavo que crucifica nuestras libertades individualistas. Las crucifica. No las mata. Seguimos siendo libres, pues la libertad es un don tuyo. Pero el Sacramento de nuestro amor crucificó nuestras dos libertades para hacer de ella una sola. Crucificamos nuestra libertad de opción, optando el uno por el otro en una opción que es para siempre. Crucificamos nuestra libertad como decisión definitiva de nuestras vidas en un proyecto común de pareja.

El clavo de nuestra fidelidad. Crucificamos el amplio mundo de nuestras posibilidades, consagrándonos el uno al otro en la promesa de fidelidad de nuestras mentes, en la fidelidad de nuestros corazones, en la fidelidad de nuestros cuerpos. Y, sobre todo, en la fidelidad al proyecto de vida de nuestra mutua relación.

El clavo de la indisolubilidad. El clavo de la máxima libertad. El clavo de la libertad como eterna opción. No somos libres cuando somos incapaces de ejercer la libertad en una opción que programe, canalice y encauce nuestras vidas. No optar para poder seguir optando es miedo a ser libres. Nosotros, por el sacramento, hemos ejercido nuestra libertad de decirnos un “sí” hasta que la muerte nos separe.

ORACIÓN DE ESPOSOS

Señor: que, en nuestro amor de esposos, sintamos la misma libertad del corazón que Tú sentías al ser clavado en tu Cruz de madera.

Señor: que seamos siempre fieles a nuestro compromiso de fidelidad como Tú fuiste fiel al compromiso de obediencia a tu Padre. Señor: que a lo largo de nuestra vida sigamos siendo libres ejerciendo gozosamente la libertad de mantenernos unidos indisolublemente.

Amén

XII ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

- V.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- R.** Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde la crucifixión hasta la muerte transcurrieron tres largas horas que fueron de mortal agonía para Jesús y de altísimas enseñanzas para nosotros. Desde el principio, muchos de los presentes, incluidos las autoridades religiosas, se desataron en ultrajes y escarnios contra el Crucificado.

Poco después ocurrió el episodio del buen ladrón, a quien dijo Jesús: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». San Juan nos refiere otro episodio emocionante por demás: Viendo Jesús a su Madre junto a la cruz y con ella a Juan, dice a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo»; luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»; y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, nos dice el mismo evangelista, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed». Tomó el vinagre que le acercaron, y añadió: «Todo está cumplido». E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

A los motivos de meditación que nos ofrece la contemplación de Cristo agonizante en la cruz, lo que hizo y dijo, se añaden los que nos brinda la presencia de María, en la que tendrían un eco muy particular los sufrimientos y la muerte del hijo de sus entrañas.

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo. Pero si muere, da mucho fruto.”
(Jn 12,24) “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.” (Jn 12,23)

DEL MIEDO A LA MUERTE AL GOZO DE LA VIDA REFLEXIÓN

Tu muerte, Señor, da inicio a la fecundidad del Espíritu. Tu muerte es el amanecer de tu propia glorificación y la glorificación del amor del Padre. Se tiene miedo a morir cuando se tiene miedo a correrse los riesgos de la vida. Sólo el gozo de vivir es capaz de vencer el miedo de morir.

El amor tiene mucho de muerte, porque lo tiene todo de vida. La vida se paga a precio de muertes. De esas pequeñas y grandes muertes de cada día. La muerte de nuestros egoísmos, la muerte de nuestro “yo”, la muerte de nuestro tener, disponer, hacer.

Nos casamos para darnos vida y dar la vida. Y sólo nos regalaremos el uno al otro esa vida en la medida en que nos regalemos el uno al otro nuestras propias muertes.

“Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada.” (Ef 5,25-27)

El amor nos hace morir a nosotros mismos para resucitar en el corazón del otro. El amor nos hace morir como pareja a nuestros propios intereses, para juntos resucitar los dos en una nueva versión de nosotros mismos en el hijo. Es el valor de la vida quien nos revela el valor de la muerte. Es la belleza de la vida la que nos descubre la hermosura del morir.

ORACIÓN DE ESPOSOS

Señor: arranca de nuestros corazones esos miedos que tenemos a morir el uno por el otro y haznos capaces de vernos resucitados el uno en el corazón del otro.

Señor: descúbrenos la belleza de la vida, para que nosotros descubramos la belleza de la aceptación del morir.

Señor: revélanos la belleza de la vida de nuestros hijos para que tengamos menos miedo a morir a lo nuestro y nuestro corazón sienta la generosidad de compartirla.

Amén

XIII ESTACIÓN
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ
Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Para que los cadáveres no quedaran en la cruz al día siguiente, que era un sábado muy solemne para los judíos, éstos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran; los soldados sólo quebraron las piernas de los otros dos, y a Jesús, que ya había muerto, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza.

Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato y ayudados por sus criados o por otros discípulos del Maestro, se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo.

Escena conmovedora, imagen de amor y de dolor, expresión de la piedad y ternura de una Madre que contempla, siente y llora las laceraciones de su Hijo martirizado. Una lanza había atravesado el costado de Cristo, y la espada que anunciara Simeón acabó de atravesar el alma de la María.

CUANDO SE VAN LOS HIJOS Y NOS QUEDAMOS SOLOS LOS DOS REFLEXIÓN

Jesús está muerto. Sólo quedan ahí los restos de una vida. Es la tarde de los silencios. La tarde de las soledades maternas. Es la tarde de los silencios, pero no de los vacíos. El corazón de la Madre siente el silencio del hijo que se fue. Pero siente también la plenitud de la maternidad vivida, realizada y cumplida.

Señor, nos hiciste para el amor. No podemos vivir sin amar y sin ser amados. Nacimos a la vida como pareja, como ese pequeño tronco de árbol frágil y débil. Pero poco a poco nuestro tronco echó brotes, ramas, hojas y flores. Y así se fue armando día a día nuestro hogar, nuestra familia. Todo comenzó por dos que hacíamos uno solo. Luego ya no éramos solo uno sino varios.

Éramos pareja. Fuimos familia. Pero la vida, Señor, nos ha ido dejando de nuevo tronco sin ramas, sin flores nuevas. Nuestro hogar se ha ido poco a poco quedando cada vez más solo y sin canciones.

Hoy, en el atardecer de nuestras dos vidas, que siguen siendo una sola vida, ya no queda sino una sola canción. La canción serena, tranquila de quienes se miran al espejo y descubren la serenidad de unos rostros que se miran el uno al otro, no con la nostalgia de lo que fueron, sino con el gozo de lo que se dieron. El gozo de la vida que repartieron. El gozo del amor que sembraron.

Nuestros corazones están llenos. Llenos, cada uno seguimos llenando al otro. Y llenos porque sabemos que, en otros nidos, en otros hogares, sigue cantando la vida, nuestra vida, en la vida de nuestros nietos.

No, Señor, no fue inútil vivir. No fue inútil el habernos amado tanto. No fue inútil el habernos querido tanto hasta esta tarde tranquila de un sol que ya no quema, pero ilumina y da calor. No. No fue inútil haber engendrado unos hijos, que también hoy ellos están repitiendo y andando el camino por nosotros recorrido. Ellos se fueron. Tenían que irse. Y nosotros aquí nos quedamos a la espera de irnos también, cuando el Padre lo diga.

ORACIÓN PAREJA DE ADULTOS MAYORES

Señor: gracias, por esta paz serena de nuestros corazones de esposos, que aún hoy siguen calentándose el uno al lado del otro.

Señor: gracias, por esos hijos nuestros que se fueron llevando en sus corazones un poco del fuego y del calor que les hicimos sentir a nuestro lado.

Señor: gracias, por esas vidas tiernas de nuestros nietos que nos hacen olvidar un tanto nuestros años y nos hace revivir el gozo de nuestro pasado.

Amén

XIV ESTACIÓN **JESÚS ES SEPULTADO**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en una sábana limpia que José había comprado.

Cerca de allí tenía José un sepulcro nuevo que había cavado para sí mismo, y en él enterraron a Jesús. Mientras los varones procedían a la sepultura de Cristo, las santas mujeres que solían acompañarlo, y sin duda su Madre, estaban sentadas frente al sepulcro y observaban dónde y cómo quedaba colocado el cuerpo. Después, hicieron rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y regresaron todos a Jerusalén.

Con la sepultura de Jesús el corazón de su Madre quedaba sumido en tinieblas de tristeza y soledad. Pero en medio de esas tinieblas brillaba la esperanza cierta de que su Hijo resucitaría, como Él mismo había dicho. En todas las situaciones humanas que se asemejen al paso que ahora contemplamos, la fe en la resurrección es el consuelo más firme y profundo que podemos tener. Cristo ha convertido en lugar de mera transición la muerte y el sepulcro, y cuanto simbolizan.

EL AMOR ES MÁS FUERTE QUE LA MUERTE **REFLEXIÓN**

La muerte, Señor, fue la última palabra que los hombres pudieron decir sobre tu vida. Pero la última palabra nunca es la palabra humana. La última siempre es la palabra divina. Por eso, la última palabra no es la muerte sino la vida.

Tú ahí estás metido en tu sepulcro, a la espera del tercer día. A la espera de que el grano de trigo de su fruto. La vida escribirá tu epitafio definitivo: Resucitó. No está aquí.

Señor, nosotros hemos vivido tantos años juntos, que ya nuestras vidas no tienen sentido la una sin la otra. Sentimos que son dos vidas que se pertenecen. Y las dos te pertenecen a Ti. Pero sabemos que algún día, la muerte intentará separarnos. Nosotros mismos hicimos esta confesión de fe a la hora de consagrarnos el uno al otro por el Sacramento del Matrimonio, “hasta que la muerte nos separe.”

Señor, nos daría miedo la muerte si nouviésemos fe en Ti. Tendríamos miedo a la muerte, capaz de separar lo que durante toda una vida hemos estado uniendo, restañando, fusionando. Pero, aun así, sabemos que tampoco la muerte será la última palabra en nuestra vida de amor. El amor no muere ni siquiera con la muerte. Pues aún entonces seguiremos amándonos después de la muerte.

Nuestro amor fue más fuerte que todas las dificultades de la vida. Fue más fuerte que nuestra pobreza y riqueza. Fue más fuerte que nuestra salud y nuestra enfermedad. Fue más fuerte

que nuestras alegrías y nuestras penas. Por eso estamos esperanzados que ahora, será también más fuerte que nuestra misma muerte.

Sabemos que también en nuestro tercer día, también la vida escribirá nuestro epitafio eterno: se amaron y resucitaron. Nuestros hijos y nuestros nietos seguirán poniendo flores a nuestras tumbas, mientras nosotros los viejos cantaremos juntos en la casa del Padre Dios, la canción del amor eterno.

ORACIÓN DE ESPOSOS

Señor: gracias porque nuestro amor ha sido más fuerte que todas sus dificultades y hoy nos abrimos gozosos a la esperanza del nuevo amor eterno. Señor: gracias porque nuestra fe se hace esperanza, incluso, frente a la realidad de nuestra muerte. Señor: gracias porque ni siquiera la muerte será capaz de separar lo que Tú uniste un día por el Sacramento.

Amén

XV ESTACIÓN
JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS



Tomado de:<https://twitter.com/safahermanos/status/979800167670050821>

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Pasado el sábado, María Magdalena y otras piadosas mujeres fueron muy de madrugada al sepulcro. Llegadas allí observaron que la piedra había sido removida. Entraron en el sepulcro y no hallaron el cuerpo del Señor, pero vieron a un ángel que les dijo: «Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí».

Poco después llegaron Pedro y Juan, que comprobaron lo que les habían dicho las mujeres. Pronto comenzaron las apariciones de Jesús resucitado: la primera, sin duda, a su Madre; luego, a la Magdalena, a Simón Pedro, a los discípulos de Emaús, al grupo de los apóstoles reunidos, etc., y así durante cuarenta días. Nadie presenció el momento de la resurrección, pero fueron muchos los que, siendo testigos de la muerte y sepultura del Señor, después lo vieron y trataron resucitado.

En los planes salvíficos de Dios, la pasión y muerte de Jesús no tenían como meta y destino el sepulcro, sino la resurrección, en la que definitivamente la vida vence a la muerte, la gracia al pecado, el amor al odio. Como enseña San Pablo, la resurrección de Cristo es nuestra resurrección, y si hemos resucitado con Cristo hemos de vivir según la nueva condición de hijos de Dios que hemos recibido en el bautismo.

DE LAS PRESENCIAS AL GOZO DE LAS AUSENCIAS REFLEXIÓN

Señor: te habías ido. Y te has quedado. Te habías ido y sigues presente. Te creíamos ausente y cada día te podemos seguir compartiendo a la mesa en la fracción del pan.

Ahora tus discípulos entienden tu pasado. Recién ahora entienden, comentan y viven las experiencias compartidas contigo durante tres años.

Ahora estás más presente que antes. Antes, ellos no comprendían, a veces les parecía raro, demasiada exigencia. Además, tenías caminos que desconcertaban. Parecías no estar en la línea de lo que todos hacían.

Señor, al verte a Ti resucitado, estamos pensando en nosotros mismos. También nosotros, igual que Tú, nos iremos. Los hijos, los nietos nos verán como ausentes. Dirán: “el vacío de nuestros padres...” el vacío que dejaron los abuelos...” Pero estamos seguros de que esos vacíos poco a poco empezarán de nuevo a llenarse de presencias. Será la presencia del recuerdo.

El recuerdo de nuestro amor. El recuerdo de nuestros sacrificios por ellos. El recuerdo de nuestros esfuerzos en la lucha por la vida. Esos recuerdos se harán presencias. “Casi no lo puedo creer... Si parece que se siente aún su presencia entre nosotros...” Todo nos habla de ellos.”

Recordarán, Señor, nuestro amor fiel y eterno de esposos, que es nuestro mejor regalo y nuestra mejor herencia como padres. Recordarán nuestros momentos duros, difíciles. Pero también nuestra capacidad de buscar caminos y respuestas honestas. Recordarán nuestro amor de padres.

ORACIÓN DE ESPOSOS

Señor: seremos recuerdo, forma humana de hacer que aquellos a quienes se ama no mueran nunca del todo. Por eso seguiremos vivos junto a Ti, compartiendo tu presencia, y seguiremos vivos, en la presencia y el gozo del recuerdo humano.

Señor: que cuando nuestros hijos nos recuerden aprendan de nuestro amor un amor indisoluble hasta la muerte y más allá de la muerte.

Señor: que cuando nuestros hijos llenen sus vidas con nuestro recuerdo, sientan como tus Discípulos, la ilusión y las ganas de hacer algo bello en la vida.

Señor: que cuando nuestros nietos nos recuerden, para ellos paz en sus corazones, aliento en sus espíritus y siempre una llamada a la esperanza humana y cristiana.

Amén